
Editorial

Este primer número, del volumen 5 de la Revista de Nuestra Facultad ve la luz a poco de celebrarse los cien años del acontecimiento que más nos identifica en la Región y en el Mundo: la Reforma Universitaria de 1918.

Renovaremos una vez más el compromiso con la histórica gesta, pero esta vez, con el especial significado que da un siglo de estar embanderados detrás del Manifiesto Liminar del 15 de Junio de 1918.

Además de esta sentida celebración, convergerán en Córdoba las voces de Latinoamérica y el Caribe, en la Conferencia Regional de Educación Superior, la que con motivo de los actos por La Reforma, se realizará también en nuestra Universidad.

La atención de los universitarios de la región y de gran parte del globo, se centrará en nuestra ciudad y en lo que ocurra en estos claustros a mediados de este año.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que aunque nuestra Universidad tiene más de 400 años de vida, han sido estos últimos cien años, en que la participación democrática de todos sus claustros en el gobierno de la misma, la han transformado en una Institución moderna y el paradigma en el que muchas otras instituciones encuentran inspiración y el modelo a imitar. Así de importante es lo que ocurrió entonces ...

Sin embargo, la celebración estará incompleta si no sumamos a la alegría del festejo, la necesaria reflexión acerca de lo acontecido en estos cien años y de lo que queremos para el futuro. Tal reflexión debe partir de una autocrítica sincera como primer paso para poder mejorar, inspirados en una actitud genuinamente superadora.

Para quienes vivimos a diario el devenir de la política universitaria y los diferentes aspectos de su gestión, nos resulta asombroso el recuerdo de los acontecimientos de 1918, en la medida que conocemos cuan conservadora puede resultar en ocasiones, esta gran y querida Universidad. En esta Institución del saber, gestora de conocimiento, no es el cambio el camino más sencillo o natural.

La Reforma del '18 fue el cambio fundacional de una etapa iluminada, la destrucción de viejos paradigmas y el parto doloroso de nuevas concepciones. Fue violenta y transformadora, rápida e intransigente.

Esta revolución fue la consecuencia de años de un sistema en el que se había impedido la evolución a un estadio mejor de la Institución. Se impidió la actuación de las válvulas de escape, que permitieran el acomodamiento a situaciones más flexibles, creativas y de innegociable apertura.

Afortunadamente, los cambios pueden no ser necesariamente violentos, en la medida de que la transformación del sistema sea su estadio normal. El cambio no debe de ser la excepción, sino la norma.

Debemos atrevernos a cambiar a medida que avanzamos y resistir a la tentación de quedarnos en nuestra zona de confort, pensar el mañana, siempre como algo distinto y trabajar para alcanzarlo con herramientas innovadoras, con la mente clara y con la excitación de lo novedoso y de lo diferente.

No imagino a esta Universidad celebrando La Reforma Universitaria con actores temerosos de los cambios, sino por el contrario, con una Comunidad ansiosa de construirlos y protagonizarlos.

Esa es nuestra única garantía de crecer y proyectarnos en un futuro virtuoso.

Hace cuatro años se rescató esta Revista y el cambio, en esa oportunidad fue hacer lo que se había dejado de hacer.

Al interior de nuestra Facultad, debemos sostener las decisiones que nos llevaron a ser reconocidos como una institución de excelencia, pero debemos, a la vez, cambiar aquello que genera nuestras debilidades. Los cambios que necesitamos para mejorar, sólo pueden realizarse como una construcción colectiva a partir de acuerdos imprescindibles entre los diferentes actores de nuestra comunidad educativa.

Celebramos desde estas páginas, los primeros cien años de reformismo, con la premisa del cambio y de la mejora permanente, como irrenunciable motivo de inspiración de nuestros actos.

Mgter. Ing. Pablo Recabarren